



Mahou

Epoca II. Año III

Alayor 12 Julio de 1913

Núm 145

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

Ignorancia lamentable



La malicia de los impíos y la ignorancia de los buenos contribuyen extraordinariamente al crecimiento del error y a la corrupción de las costumbres públicas y privadas. Aquellos se esfuerzan día tras día en engañar y seducir a las masas, y éstas, en una gran parte, se dejan llevar inconscientemente a impulsos del vendabal huracanado que lo arrasa todo. Los buenos podrían, no nos cabe la menor duda, repeler al enemigo de nuestra fe y de nuestras patrias tradiciones; pero la falta de energías la poca experiencia, y, sobre todo, el abandono en aprender lo útil y rechazar lo supérfluo echan por tierra doradas esperanzas y retrasan sensiblemente la victoria definitiva, de cuya consecución final no es posible dudar por la misericordia de

Dios. En materias religiosas hay entre la multitud verdadera ignorancia, desconociéndose las cosas más esenciales para la vida del Catolicismo y haciéndose sentir la falta de aquel recto criterio que discierne lo bueno de lo malo, la verdad del error y lo lícito de lo injusto.

Una de las esferas de la actividad humana, en la cual más se nota la suma ignorancia de gran parte de la sociedad, es la de la prensa. La mayoría de las gentes no saben ni comprenden la inmensa trascendencia de la prensa, no conocen que tiene doble carácter, que bajo un punto de vista es utilísima y que bajo otro distinto es dañina a más no poder. Muchísimas personas, y aun quizá algunas de aquellas que alardean de piadosas y sensatas y que se creen ilustradas, no tienen ningún escrúpulo en leer un libro o un periódico prohibidos,

por no saber que sobre ellos pesa la Censura eclesiástica y que las ideas que contienen son terribles gotas de veneno, escondidas entre flores; gotas que flotan poco a poco hasta lo íntimo del corazón humano y que le van aniquilando paulatinamente. La mala prensa tiene lectores que en su fondo son buenos, pero que carecen del necesario discernimiento. Muchos compran y leen el periódico impío o indiferente por no comprender su heterodoxia, porque es más barato, por la especial información que le distingue por las noticias que trae, anuncios que inserta, etc., etc. Tal vez sin criterio alguno que le obligue a escoger éste y no aquél periódico, opta por el malo, por haberse lo recomendado tal o cual amigo por ver que otros lo compran o por las aparatosas ilustraciones que contiene. ¿Y qué es lo que sucede? Pues sencillamente: que la lectura asidua de aquel periódico herético o inmoral concluye por desarraigar del entendimiento la verdad y del corazón la virtud, substituyéndola por el error y el vicio. De esta manera se extravían no pocas almas, pasando de la claridad a la obscuridad, del bien al mal, del cielo al infierno.

Entre las masas populares la prensa sectaria ocasiona daños incalculables. Las inteligencias sencillas y humildes, si no están afirmadas en una fe cristiana resuelta y persistente, difícilmente podrán resistir las bravías olas de los malos escritos, si por desgracia caen en sus manos. Tremenda responsabilidad pesa sobre estos terribles sectarios que se valen de los limitados alcances de las gentes para seducirlos y perderlos; y es no menos terrible la que como aplastante plomo cae sobre los gobernantes y padres de familia que consienten con la garantía de las leyes ese desbordamiento horroroso de la libertad de la prensa, y permiten a sus hijos y súbditos el contacto con tan despóticos enemigos.

La Iglesia, que es la maestra de la verdad infalible, ha definido lo que puede leer. Pues bien, los católicos tenemos el sacratísimo deber de difundir por todas partes la doctrina de la Iglesia, especialmente en lo que atañe a la prensa, a fin de que todos sepan distinguir la verdad del error y puedan precaverse de los peligros sin cuento que hay en la sociedad.

Los periódicos católicos por un lado y todos los que militan en las

filas de Cristo, especialmente los que por sus cargos, talentos y estudios, tienen clara inteligencia y vislumbran el porvenir de las cosas es preciso de toda urgencia que se afanen de palabra y por escrito en hacer ver la malicia que impera en los libros y periódicos prohibidos; el odio a Dios y a la Iglesia que en ellos dominan y la corrupción e inmoralidad que se destila desde el principio al fin, unas veces bajo follaje engañoso, y otras descarada y cínicamente: importa sobremanera señalar al pueblo, con claridad meridiana, cuáles periódicos y libros debe desterrar para siempre de su alma y de su hogar y cuáles debe recibir como cordialísimos amigos y protectores.

El católico que se dedique a enseñar al pueblo las lecturas que debe rechazar y las que debe adquirir, y que trabaje con santo entusiasmo en la propaganda de la prensa sana y moral, merecerá bien de la religión y de la patria, pues con su proceder laudabilísimo prestará a una y otra servicios inapreciables. Unos cuantos católicos decididos y entusiastas; cuánto bien no podrían hacer en este sentido en cada pueblo, viniendo de esta manera a secundar y a seguir las huellas de nu-

merosos seminaristas, que en su cruzada por la Buena Prensa están haciendo para la Iglesia verdaderas y brillantes conquistas! ¡Qué hermosas y qué elocuentes son, como todas las suyas, las siguientes palabras que el señor Obispo de Jaca, a quien tanto estimamos y admiramos, inserta en su meritísima obra *La Cruzada de la Buena Prensa*, libro de oro que jamás nos cansaremos de recomendar! «¿Qué cosa más digna, más justa y más noble que desplegar y enarbolar esta bandera del periódico defensor de nuestra religión y de nuestra patria que repartir este pan del periódico a tantas inteligencias hambrientas a las cuales el enemigo de su salvación brinda con alientos envenenados?» Sí, católicos; tan valientes palabras encierran todo un programa, todo un plan de conquista espléndida y venturosa: enarbolemos bien alto el estandarte santo del periódico católico y con él amparemos a todos, mostrándolo a los que naufragan y a los que ignoran la malicia del enemigo, y no lo abandonemos jamás, para que él, como príncipe invencible, nos acompañe siempre por los caminos de la gloria!

Francisco Nabet y Tomás,

Patrón de la semana

S. Buenaventura, Obispo. conf. y doct.

Disgustóse San Buenaventura del mundo casi antes de conocerle, y tomó el hábito religioso en la Orden de San Francisco. Fué elegido General a la edad de treinta años, y durante su gobierno es indecible lo que floreció la Orden Seráfica. Hallándose en los últimos momentos de su vida, y no pudiendo recibir el Santísimo Sacramento por sus continuos vómitos, hizo que le pusieran la sagrada Hostia sobre el pecho, y su corazón se abrió para recibirla. Subió al Cielo el año 1274.

La flor del Carmelo.

Muy alto, cerca del cielo,
Donde despierta la aurora
Está el jardín en que mora
La azucena del Carmelo.

¡Flor de mágica belleza
Que todo lo aromatiza,
Y al corazón electriza
Con su virginal pureza!

Allí la casta paloma
Tejió su nido de amores;
Exhalan allí las flores
Su más exquisito aroma.

Que allí, del monte Carmelo
Sobre la cumbre escarpada,
Vive esa flor transplantada
De los jardines del cielo.

Su cáliz luce del día
En la frente esplendorosa,
Y esa flor pura y hermosa

La llama el cielo Maria.

Tu suave y celeste viso
Al mismo Dios enamora,
Que es tu sonrisa la aurora
Que da la luz al paraiso.

Tú eres la mística palma
De la virtud sin mancilla,
Tú eres antorcha que brilla
En las tinieblas del alma.

¡Virgen!, te pido consuelo
Para mis tristes agravios:
Con el clamor en los labios,
Con la esperanza en el cielo.

¡Madre!, por doquier te miro
Y con fervor te contemplo,
Que está en el alma tu templo,
Y es mi oración un suspiro.

Y cuando, fiero taladre
Mi pecho un dolor prolijo,
No desampares a tu hijo,
No olvides que eres mi Madre.

J. Valentí y Costa.

Nombres de mesa

(a los librepensadores alayorenses)

Hace poco fué inscrita en el Registro civil de esta villa una niña a quien sus padres, según suponemos, no quisieron bautizar; se le puso *Ábelia*, el nombre de una flor chinesca, y que probablemente creciendo la niña, se le llegará a llamar *Amelia* por su parecido, si ella misma antes de tener uso de razón no se hace bautizar, a pe-

tición propia, con este último nombre, porque se dan casos.

Una persona sin nombre de pila, que es? a nuestro entender resulta lo mismo que un irracional.

Vamos a cuentas, señores librepensadores, y contestadme:

Si, el nombre de pila se llama así porque se le impone al catecúmeno en la pila bautismal al bañarle con el agua bendita en memoria de aquel hecho ocurrido hace cerca de dos mil años en el río Jordan que valió a San Juan el nombre de Bautista, ¿como ha de llamarse el nombre (mas o menos estrafalario) que se impone a la criatura ante una mugrienta mesa de pino pintada de negro, casi coja y casi digna de ser jubilada *con todo su haber?*

Nombre de mesa tendrá que ser y nada más; eso es; nombre de mesa.

¿Que diferencia mas notable entre un nombre de pila y un nombre de mesa coja o simplemente de mesa, porque no todas las mesas son cojas!

¿Que abolengo distinto entre ambos nombres, si el de mesa merece este dictado!

No hay que ver mas que una cosa; en muchas casas hay anima-

les domésticos como son perros, gatos etc. que atienden por su nombre que suele ser *Alí, Bajá, Rayo, Lucero, Jazmin*, nombres exóticos de moros, seres de la naturaleza, flores etc. mas no sabemos ninguna donde el perro se llame *Jerónimo* ni la gata *Teresa*. ¿No heriría los sentimientos religiosos del común de las gentes semejante inscripción civil-casera escogiendo nombres de santos que la Iglesia venera para animales irracionales, bestia y bentos?

Pues el mismo efecto ha de causar el día de mañana al encontrarnos con un hombre mayor de edad que no esté bautizado y se llame *Tomillo, Pimentón, o Aceite de ricino*, o bien con una muger que se llame *cicuta*.

Nada, nada, librepensadores alayorenses, ¡fuera caretas, fuera máscaras! dejaos de paliativos y atreveos de una vez, ya que librepensais escoged para inscribir a vuestras hijas (a lo menos para mientras no tengan uso de razón) nombres que no se presten, como el de *Abelia*, a ser confundidos con el de una santa, nombres francamente estrambóticos y anticlericales que parece en este punto estais sumidos en la mas crasa ig-

norancia; ahí van unos cuantos; *Harpía, Parca, Bruja, Ramera, Amfisbena, Anatema, Aquerusia, Araña, Anguila, Armida, Asima, Aspamia, Aspileta, Astartea, Atropos, Clotho, Laquesis, Baaras* y basta por hoy, que ya teneis para elegir.

Diego de Noche.

CORRECCIÓN FRATERNA.

(Continuación)

Sin que pretendamos defender al autor debemos hacer constar que en los mengüados tiempos que corremos y dadas las descabelladas ideas de que hace gala el mentado señor por fuerza tenía que tropezar en un asunto tan escabroso como es el amor. Se hace partidario del amor completamente libre, sin trabas de ninguna clase y menos aún si estas son religiosas. Ignora el buen hombre que el cristianismo fué quien dió el carácter romántico y caballeresco al amor que hasta ahora, y salvo desgraciadas excepciones, ha tenido; a la sombra de la Iglesia y bajo el espíritu generoso de las épocas medioevales nació este amor ideal sin mezcla de sensualismo, esa especie de superstición religiosa hacia una mujer, carácter que no tuvo el amor ni en la antigua Grecia ni tampoco en Roma. El amor de los griegos era puro erotismo y en los poetas, romanos, por ejemplo en Horacio, lo mas que encontramos es cierta voluptuosidad elegante. Pero nada mas; fué necesario que el cristianismo

enalteciera a la mujer para que los hombres posasen sus ojos en ella con una veneración rayana en la locura en los mas románticos, excesos que no deben imitarse pero que es preciso hacer constar. El Sr. Riudavets, que a sí mismo se llamará progresista y evolucionista, quiere retrotraernos a las antiguas sociedades paganas, a las sociedades griega y romana; pueblos que desde otro punto de vista podrán valer mucho pero que desde este son peores que los de los mas oscuros y calamitosos tiempos de la edad Media.

Analizemos el «Mi primo» del Sr. Riudavets con ligera detención que no merece el folletucho pero que se la damos por cumplir a la vez, con dos obras de misericordia.

Dejemos la cuestión gramatical porque si en ella nos metiéramos descubriríamos verdaderas monstruosidades. Uno que como el autor del folleto escribe *hojos* así con *h*, es capaz de hacer cualquier otra barbaridad con el idioma castellano. Véase, pag. 23, lin. 24.

Empieza la acción del diálogo suponiendo que una tal Matilde está hablando con varios transeuntes desde su balcón: baja al proscenio y revela al público su estado, que no puede ser mas deplorable, y quienes son sus padres que estos le han dado un novio sin consultar con el corazón de su pimpollo, que dicho novio, llamado Quasimodo por mas señas, no le gusta por su *charla mística*, que no entiende lo que es honra, que adora a su primo Julián, etc. etc. Estando así de las relaciones suena un timbre; acaba de recibir una misiva de su amiga Jo:

sefina en la que le habla del probable casamiento de su primo. *En mentando al ruín de Roma por ahí ascima* y mientras los celos empiezan a corroer el alma de Matilde entra Julián, cuya visita no sabemos a que obedece; habla fuerte, despotrica contra todo lo que sea religión y después de algunos detalles que no merecen citarse los primitos llegan a entenderse; ponen al pobre Quasimodo y a los padres de Matilde como unos trapos y sin mas ni mas resuleven casarse, pero por lo civil. Se entretienen burlándose un rato de los espectadores, vuelta a la despotricación contra el cielo y los santos, y termina el diálogo *precipitándose* la chica en brazos de su primo como si los brazos de los primos fueran *pozos, barrancos*, etc, etc. Concluído lo cual no sabemos que haria el público en vista de tales dislates, pero lo menos que podria hacer, si quisiera hacer uso de su sensatez, es obsequiar al autor con una estrepitosa silba.

El Bachiller Torre-Cana
(continuará)

Mahón 3 de Julio.

Cosas de Mahón.

Pa que se entere la Infanta.

Mahón está que arde con la próxima venida de S. A. R. la Infanta Isabel.

No es que se haya incendiado Mahón al saberse la noticia, es que se han calentado (lo que es muy natural con el bochornoso calor que hace) los ánimos de varios personajes y personillas de por acá.

Que si la Infanta acá, que si la Infanta allá, que si hay función de gala, que si no la hay, que si canta el Orfeón, que si no canta, que si nos volvemos locos de de tanto preguntar y discutir.

Reúnese el Ayuntamiento, háblase del asunto, y los concejales republicanos haciendo alarde de sus *avanzadas* ideas y de su poca urbanidad, dicen que siendo incompatible el Infantazgo con el ideal republicano solamente conceden un crédito de 1500 pesetas al señor Alcalde para que haga con ellas lo que le dé la gana.

Pero ¡malditos de cocer! ¿no es republicano el Gobierno francés? ¿recuerdan Vds. el recibimiento que hizo D. Alfonso? ¿No es monárquico el Gobierno inglés? ¿me negarán las muestras de júbilo con que la rubia Albión ha recibido la visita de Poincaré? ¿Recuerdan Vds. la brillante acogida que se hizo a la Infanta Isabel en Buenos Aires? Lo que ocurre es que los bonaerenses y los franceses e ingleses con todas sus cosas tienen más sentido común y mas cortesia que los mengüados concejales republicanos del Municipio mahonés.

Bueno, se diría el Sr. Bals, ¿y que hago yo con estas miserables pesetejas?

Con esto y como apremia el tiempo se ha de tratar del programa de festejos. El Sr. Arrendatario del Teatro Principal con la esperanza de que no le suceda lo que le aconteció con la visita de D. Alfonso, habla de una función de gala contratando al efecto a la Goyita y dos o tres artistas (tenor, baritono, etc.) que pronto llegarán de Barcelona. ¡Una bailarina para una función de gala! ¡El disloque!

Mas el Sr. Victory con muy buen fin (como que se trata de que sus amigos embolsen algunos duros) es de opinión y así quiere y *mandar* que se haga una serenata a su Alteza en el patio del Palacio del General Gobernador y el público ¡qué rabie!

Todo son opiniones, todo son proyectos, todo el tiempo se pasa deliberando y sin acordar nada en conculso.

En varias juntas que se celebran en el Ayuntamiento y a los cuales los concejales monárquicos invitan a varios señores por si quieren cooperar a los festejos nadie se entiende. El tiempo se pasa en ridículos proyectos plagados de personalismos de mala índole. Los Victory y otros quieren que el Orfeón cobre 300 pesetas por la serenata. ¡Para que después se diga que el Ateneo Científico-Literario y Artístico (vengan títulos) ha obsequiado a la Infanta y esta le otorgue un donativo que como suyo debe ser cuantioso!

A este precio estamos dispuestos a obsequiar a Su Alteza Real mas de quince mil mahoneses. Mientras se nos pague con creces el gasto que hagamos....

Mas ocurre tambien (y esto acaso lo ignore el Sr. Presidente del Ateneo) que varios Orfeonistas no estan dispuestos a cantar en honor a la Infanta porque tienen ideas avanzadas... pero sí están dispuestos a cobrar pues consideran que con las serenatas con que el Ateneo quiso obsequiar en el día de su santo a los Sres. Pedro Mir y Pedro Ballester ya son merecedores de algun premio aunque tenga que pagarlo el pobrecito Ayuntamiento con la excusa de la Infanta.

En dicha Junta ocurrieron cosas gordas. Un buen señor (el Presidente de la Camara oficial de Industria, Comercio y Navegación) dijo que era muy razonable que se otorgasen los mentados 60 duros al Orfeón y que se diese una comida a los pobres de Mahón que a lo sumo costaria unos 10 duros. ¡Si se creará este buen hombre que los pobres de esta ciudad no tienen estómago! ¡Diez duros para los pobres y sesenta para el Orfeón!

Y cuéntase que en la segunda Junta después de una desbandada casi general el Sr. Alcalde de Mahón tuvo una de sus ideas felices. Dijo que del gasto que pasase de 1500 pesetas se harían cargo los Sres. Mir, Victory y Escudero, a la que contestó el primero que *había sido cocinero antes que fraile* respondiendo el Sr Bals *Pues guíselo V. solo* y se marchó orondo y satisfecho de su obra. Nuestra mas sincera enhorabuena.

No podemos menos de elogiar la entereza de carácter de los concejales monárquicos Sres. Botella y Tudurí y el Sr. Alcalde. Por mas que «La Voz de Menorca» quiera desfigurar los hechos a ciencia cierta, estos señores se portaron muy bien, pero muy bien.

Lo que nos extraña es la rara actitud de los partidos dinásticos ¿qué hacen los prohombres liberales y conservadores que no quieren soltar una peseta para celebrar la venida de una tía del Rey?

feltinebros.

Mahón 7 de Julio.